

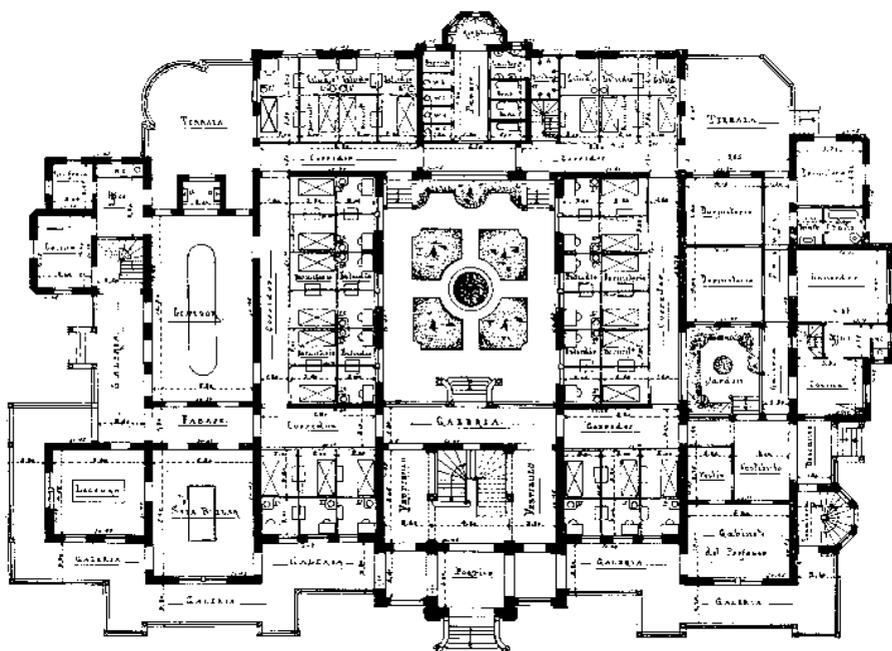
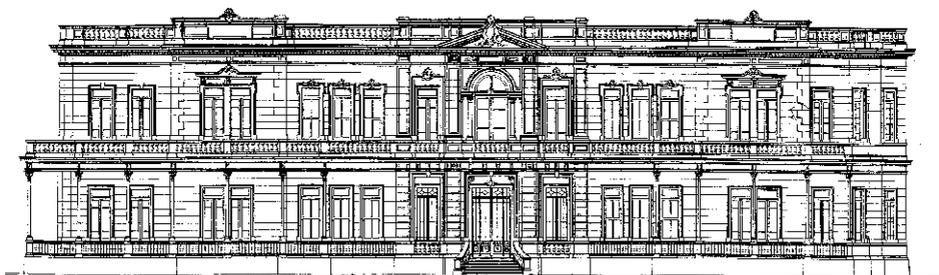
De los Internados al Hogar estudiantil
El hábitat en los proyectos pedagógicos de la UNLP
(1905/10-1924)

Eduardo Gentile y Gustavo Vallejo

A partir de la significativa difusión que, desde su aparición en 1884, *Juvenilia* tuvo en nuestro medio, se construyó una imagen de internado estudiantil reñido con la idea de libertad, cercano por el contrario a reclusiones religiosas o militares. El carácter severo, espartano o ascético que caracteriza esa visión, difícilmente lo conviertan hoy -como tampoco entonces- en una opción atractiva. Sin embargo, ya en el momento en el que Cané escribió aquella obra, los modelos de internado estudiantil inglés y norteamericano, ligados a la idea de *campus*, constituían alternativas bien diferenciadas de esos presupuestos. Dichos modelos continuarían su desarrollo hasta popularizarse en esta segunda mitad del siglo XX a través de innumerables films y series de televisión que tematizaron aspectos de su libertad individual, disfrute colectivo del tiempo libre y organización de competencias deportivas, hasta presentarlos como una opción más que atrayente, al menos teniendo en cuenta el interés despertado en el público juvenil.

Un reciente emprendimiento privado realizado en las inmediaciones de la Facultad de Ciencias Naturales de la UNLP, bajo la presuntuosa y algo inapropiada designación de “*Campus Habitacional Universitario*”, pretende constituirse en un ensayo recreador de este imaginario en clave mercantil ¿En qué se ha convertido aquí el concepto de internado? Evidentemente sólo en un conjunto de habitaciones, servicios colectivos y garantías de seguridad, sumadas a un proclamado “apoyo educativo” consistente en “cursos de apoyo, formación y estudio”, aunque en rigor se trata sólo de una residencia colectiva preparada para usuarios específicamente universitarios.

Sin embargo, mucho antes que esta banalización mercantilista devaluara el contenido del término, la concepción anglosajona de los internados sedujo desde los instantes iniciales de la planificación de la UNLP a Joaquín V. González, hasta motivar la formulación de un proyecto educativo-habitacional radicalmente opuesto a los institutos de ese tipo conocidos en nuestro país. De este modo el experimento



Vista y planta baja del Internado N°2. Proyecto del ingeniero Miguel Olmos. Año 1905.

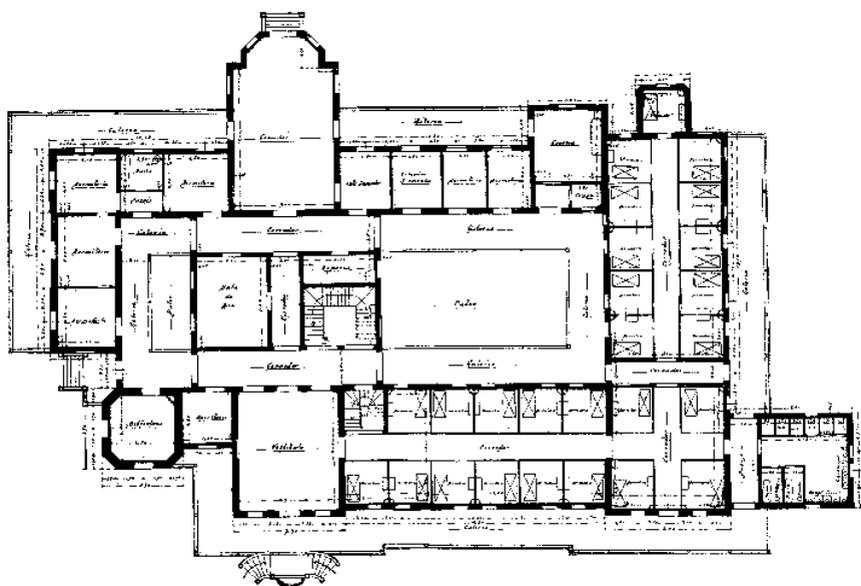
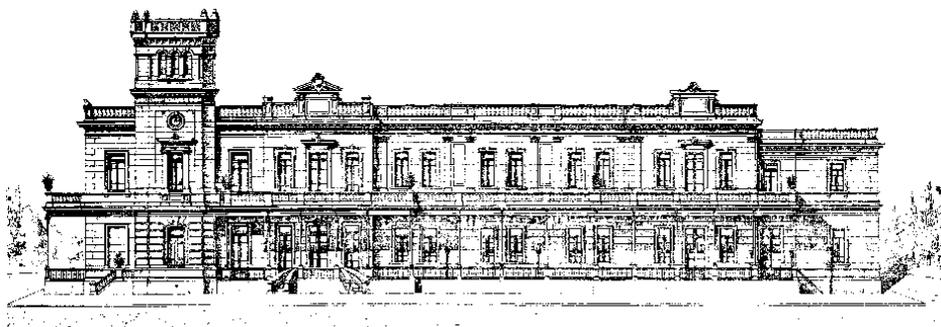
gonzaliano adquirió en su materialización importantes rasgos de singularidad, aún cuando su continuidad se viera abruptamente interrumpida por la propia incapacidad para adecuarse a los requerimientos de masividad introducidos por la Reforma universitaria.

Pero el fin de los Internados creados por González, no determinó la desaparición de la idea de hábitat inserto en la estructura educativa de la UNLP, sino que, aún en su oposición, fueron tomados como punto de partida para la elaboración de nuevos proyectos habitacionales durante la década del '20, tras las encendidas polémicas que determinaron su clausura. Así, surgieron las propuestas de la Casa del estudiante y el Hogar estudiantil, cuyo común propósito de facilitar la extensión de la base social de la UNLP más allá de los límites del sistema creado por González, no impide reconocer las profundas diferencias que las separaban.

Examinaremos en este trabajo los modelos de Internado de González (1905/10-1920) y los posteriores emprendimientos de la Casa del estudiante (1921-1923) y el Hogar estudiantil (1924, no materializado), que marcan tres instancias, representativas de otros tantos encuadres ideológicos que buscaron articular la noción de hábitat universitario con los proyectos pedagógicos de la UNLP: el positivista modelo gonzaliano de formación de elites, el idealista emprendimiento que le sucedió, y el proyecto de hábitat colectivo, bajo un sesgo paternalista, impulsado por la administración pos-reformista de Nazar Anchorena.

El “Oxford argentino”: los internados en el pensamiento de Joaquín V. González

Quizás ni aún muchos de quienes de uno u otro modo se encuentran vinculados a la UNLP, puedan reconocer en los edificios de los actuales decanatos de las Facultades de Ingeniería y de Ciencias Exactas a los glamorosos Internados del Colegio Nacional modelo. La transformación en sus espacios (especialmente en el edificio que actualmente pertenece a Ciencias Exactas) ha sido tan importante que hoy resulta poco menos que imposible inferir que allí se hallaban cómodamente alojados un total de cien alumnos (el 10 % de la población estudiantil de dicho Colegio), en lo que representó para nuestro país un singular experimento pedagógico. Los muros que separaban los dormitorios fueron demolidos cuando los Internados se asignaron a dichas Facultades y sorpresivamente en 1988 aparecieron sus cimientos al encararse la restauración del edificio utilizado actualmente por el Decanato de Ingeniería, bajo un piso de madera que muchos suponían original.



Vista y planta baja del Internado N°1. Proyecto del ingeniero Miguel Olmos. Año 1905.

Desde su creación, inserta -aunque con alguna demora¹- en el proyecto fundacional de la UNLP, los Internados formaron parte de un amplio dispositivo pedagógico que los articulaba estrechamente con el Colegio Nacional -también se esperaba extender sus alcances al nivel superior²-, y cuyo propósito central era la formación de una elite de ciudadanos, dentro de la cual la “selección gradual de los mejores” tenga una amplia base numérica que garantice óptimos resultados. En este sentido, a partir de ideas que pueden verse directamente relacionadas con el pensamiento republicano francés, González trataba fundamentalmente de construir un orden democrático en el que se articularan los ideales igualitarios con la razón³, a través de la ampliación de los derechos electorales para ser ejercidos por individuos conscientes (ellos eran los destinatarios de la reforma electoral de 1902 encarada por el propio González desde el Ministerio del Interior), y fundamentalmente, la capacitación de los mejores por medio de la universidad para que desde allí surjan los cuadros entre los cuales se elegirían a los gobernantes.

La construcción de lo que para González era “la verdadera universidad de la democracia”, basada en la consideración de las casas de altos estudios como las “metrópolis intelectuales” que debía poseer cada región para contribuir al progreso de la nación, estuvo entonces ligada en La Plata a la implementación de un sistema que pretendía proporcionar a los futuros dirigentes de la sociedad una cuidada formación desde una temprana edad. Así, el régimen de Internado no estaba destinado tan sólo a facilitar una residencia decorosa a alumnos secundarios, sino que asumía un papel preponderante dentro de un proyecto educativo enmarcado en las coordenadas del positivismo spenceriano y en la armónica convivencia entre la “estática” del orden y la “dinámica” del progreso que de él se desprendían.⁴ La creación de una “universidad nueva” en La Plata con el preciso fin de implementar estas ideas, favoreció la homogeneidad resultante de un plan que no debió lidiar con preexistencia alguna y que dispuso para su desarrollo, de la voluntad autocrática desplegada por González a lo largo de su extendida presidencia (1906-1918), como también de importantes recursos económicos y humanos.

1. Después de que la Universidad Nacional de La Plata se fundara en 1905, el régimen de Internado del Colegio Nacional previsto en el plan original fue habilitado recién en 1910.

2. Ver Amaranto Abeledo, “U.L.P.I. y el pensamiento social educativo de Joaquín V. González” (pp.169-212), en AAVV, *Universidad nueva y ámbitos culturales platenses*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP, La Plata, 1963.

3. Pierre Rosanvallon ha llamado a estas ideas impulsadas por los republicanos franceses en la segunda mitad del siglo XIX, el “orden capacitario”, a través del cual a la “sociedad de ordenes, cuerpos o clases” le era opuesta “la sociedad de las capacidades”, conjugándose así los principios de igualdad civil y política y de jerarquía de las inteligencias. El sistema escolar y universitario republicano era el gran operador de esta conjugación, reformando las jerarquías sin que por esto el principio de igualdad sea lastimado”. Ver *La sacre du Citoyen. Histoire du suffrage Universel en France*. Paris, Gallimard, 1993. Tercera parte. Cap. V. Traducción de Simone Verger, proporcionada por Luis Alberto Romero en el Seminario “La política de la democracia”, Doctorado de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP, agosto de 1996.

4. Oscar Terán, *Positivismo y nación en la Argentina*, Puntosur, Buenos Aires, 1987, p.13

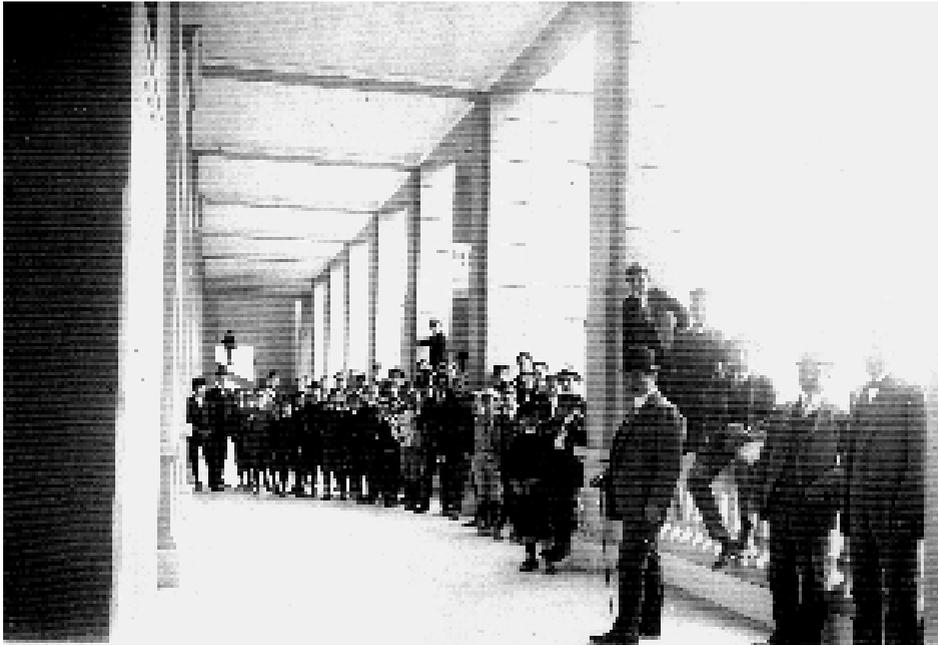


Ulpianos en las escalinatas del Instituto de Física de la UNLP.

En lo que hacía a su funcionamiento, ULPI (Universidad de La Plata Internado)⁵ estaba a cargo de dos Rectores-Tutores, Segundo Tieghi (responsable del Internado N°1 y Ernesto Nelson (responsable del Internado N°2), siendo las principales ideas sustentadas las de: crear un ambiente similar al de institutos universitarios ingleses y norteamericanos; ampliar el tiempo de aprendizaje, ejerciendo un tutelaje permanente sobre el educando; fomentar la disciplina; contribuir a la formación del gusto estético; e integrar en un mismo programa la educación espiritual y física.

La particular importancia atribuida a la influencia del ambiente para la formación del carácter y la personalidad de un selecto grupo de alumnos, llevó a construir un hábitat colectivo que buscaba alentar la reflexión, en un *campus* aislado de las pasiones mundanas y por el contrario, inmerso en la serena fronda del bosque. Si bien González valoraba ciertas virtudes de los internados de los Colegios de Montserrat en Córdoba, San Carlos en Buenos Aires y Concepción del Uruguay, deseaba superar su carácter “cerrado, monacal y hospitalario”, en los que identificaba la perduración de la peor herencia hispánica⁶. En cambio prefería los

5. ULPI conformó un término sujeto a múltiples significados: uno de ellos atribuía la U a “Unión”, la L a “Libertad”, la P a “Progreso” y la I a “Instrucción”. Según Ernesto Nelson la palabra Ulpí se obtenía de la sentencia en francés *ou est le pays? Dónde está el país?*, contestando que esa imagen en pequeño de la patria que era Ulpí, no estaba en otra parte que en la unión, el trabajo, la paz y la instrucción. Otros relacionaron el término con el jurisconsulto romano Ulpiano y González lo asoció el término quichua que significa “paloma”. Ver Amaranto Abeledo, *op. cit.*, pp.181-882.



Ulpianos junto a sus Profesores en el Colegio Nacional de la UNLP.

modelos contemporáneos de Oxford y Cambridge que caracterizaba como “sociales y libres”⁷, propiciando una particular relación entre el estudiante y la naturaleza que debía comprender la integración de las ciencias sociales y exactas con la actividad física, en medio de amplios jardines que recreaban el espíritu del “aula de *Akademós*”. La impronta anglosajona en la organización de ULPI, quedó enfatizada por la presencia de Nelson, a quien González convocó tras advertir las afinidades de su proyecto fundacional con los estudios sobre la educación progresiva en la universidad que aquel realizaba en Estados Unidos, en contacto con el famoso pensador John Dewey -Jefe del Departamento de Filosofía de la Universidad de Columbia-⁸. Nelson, calificado por Dewey como un “distinguido educacionista y publicista argentino” cuya labor era allí seguida con “interés y admiración”⁹, se encargaría entonces de profundizar las relaciones culturales de ULPI con el medio universitario norteamericano, que desde 1916, pasó a contar

6. El rechazo a la herencia hispánica era propugnada especialmente por el cofundador de la UNLP, Agustín Álvarez, quien por sobre todas las cosas reclamaba “para nuestro progreso, excluir las ideas, los sentimientos, las supersticiones y las costumbres hispano coloniales”. Citado en Oscar Terán, *op. cit.*, p.29.

7. González vinculaba los modelos anglosajones con su reciente creación tratando de demostrar que lo que ellos podían hacer “lo haremos nosotros, si queremos”, y aún “hasta lo haremos mejor”. “La Plata [...] es nuestro Oxford”. Gómez Carrillo, *op. cit.*, p.105.

8. Hugo Biagini, *Filosofía americana e identidad*, EUDEBA, Buenos Aires, 1989, p.236.

9. *Ibidem*, p.237.



Ulpianos en el interior del Gimnasio de la UNLP.

con la presencia de Alejandro Jascalevich -uno de los primeros egresados de ULPI- junto al propio Dewey¹⁰.

La superación del tiempo habitual de clase y la estrecha vinculación de alumnos y docentes en una convivencia cotidiana, fue otra de las características básicas del programa de enseñanza intensiva implementado en ULPI¹¹. En este sentido, a diferencia del sistema común que no podía “retener en sus aulas por mas de cuatro horas a sus alumnos”¹², se consideraba que la permanencia del educando bajo el ejercicio de un tutelaje permanente, optimizaba los resultados de un unívoco proceso formativo, que para González debía verse “incontaminado” de influencias externas, aún de las de su propio hogar:

10. *Ibidem*.

11. Al respecto, resultan ilustrativos los comentarios formulados por distinguidos visitantes: “Durante el almuerzo no puedo dejar de repetir al ilustre Joaquín González lo que antes dije al hijo de Leopoldo Lugones: -Esto es mejor que mi hotel. -Pues le aseguro a usted -me contesta el mago de la casa- que no hemos cambiado ni el arreglo de la mesa ni el menú. Hemos querido recibirle a usted en la vida ordinaria del internado, como si fuese usted un nuevo compañero. -Pero ¿es posible -le pregunto seriamente,- es posible que todos los días sirvan así, camareros de frac, estos manjares delicados y estos vinos finos...? -Y ¿por qué no...? Los jóvenes que aquí viven son ya caballeros dignos de ser alimentados con cuidado [...]. En este internado, el alumno vive y aprende a vivir como miembro de familia culta o como huésped de casa distinguida -lo que por sí solo es un curso de educación- al cuidado de profesores especiales del *tutorial system*”. Enrique Gómez Carrillo, *op. cit.*, p.107-108.

12. Joaquín V. González, “Discurso pronunciado en el acto de colocación de la piedra fundamental del edificio para el Colegio Nacional” (194-202), en Julio Castiñeiras, *Historia de la Universidad Nacional de La Plata*, T.I, Editorial de la UNLP, La Plata, 1940, p.196.

El régimen efectivo del Estado es la lección del maestro, con el material gratuito y en las casas de estudio que él construye; pero no puede seguir al niño hasta su hogar, vigilarlo en sus horas de estudio o de recreo, ni ver en qué medida comparte los beneficios morales de la educación doméstica; no puede saber siquiera si existe o puede existir esta educación, ni verificar si la obra del día escolar es destruida por el mal ejemplo, la incuria, la incapacidad o la pobreza o el dolor en el seno de la familia; y así, la tarea mas importante de la vida escolar, la que se realiza en las horas de preparación, aquellas en que la lección oída en clase debe ser comentada, meditada, reconstruida, glosada, asimilada o se pierde en la mayoría de los casos, o se ejecuta sin atención, sin fe, sin elementos, sin estímulo, sin método.

He aquí pues la virtud insuperable del internado o régimen tutorial, en que el Estado ofrece al joven un hogar que le falta o del que conviene apartarle por un tiempo, el hogar representativo del mas grande y general de la patria misma, el hogar que corresponde al ciudadano honesto y culto que a él le interesa formar, y en el cual el preceptor, maestro, jefe de estudios, el tutor, en una palabra, desempeña el papel del padre -in loco parentis- integrándolo con una capacidad docente que la ley no puede suponer en aquél como una condición uniforme¹³.

Arturo Capdevila remarcó en *Loores platenses* la feliz convivencia, por él percibida, entre maestros y alumnos de ULPI, que conformaban lo que consideraba un “paradójico internado de puertas abiertas”, donde se colocaba “por encima de todo, la enseñanza de la libertad”¹⁴.

El tutelaje del Rector, continuaba incluso en el período de vacaciones, donde se implementó la “Gira educacional”, como una nueva modalidad que extendía la tarea formativa en tiempos de receso. Esta experiencia inédita se implementó por primera vez tras la finalización del ciclo lectivo de 1910, cuando, en diciembre de ese año, un grupo de jóvenes a cargo de Nelson, visitaron Universidades, Colegios y Museos de Europa y Estados Unidos¹⁵.

El fomento de la disciplina de trabajo a partir de bases racionales era entendido como el presupuesto esencial del mantenimiento del orden democrático y constituía para González una “virtud social y política” que debía ser inculcada desde una temprana edad.

La disciplina es menos posible a medida que el escolar se aleja por mas tiempo de la acción del maestro o de la idea científica; porque las armonías y correlaciones de las ideas y de los principios, ahondadas por el estudio persistente y sistemático de la edad juvenil, sueldan elementos heterogéneos, reúnen en un solo haz raíces dispersas y gérmes divergentes, para crear las armonías étnicas posteriores¹⁶.

13. *Ibidem*, pp.197-198.

14. Abeledo Amaranto, *op. cit.*, p.186.

15. *Caras y Caretas* N°637, Buenos Aires, 17 de diciembre de 1910.

16. Estos propósitos perseguían la formación del individuo desde la infancia misma, donde hacía su aparición la indisciplina: “al influjo del medio circundante en el gobierno doméstico, en la escuela



Dormitorio de uno de los Internados del Colegio Nacional de la UNLP



Gimnasio y campo de juego para la práctica de foot-ball



Vicente Almadós Almonacid camino a la estación después de su visita a ULPI de 1916. Lo acompaña un grupo de alumnos, Joaquín V. González, Emil Arslán y Nicolás Besio Moreno.

El régimen de Internado propugnaba también la formación del gusto estético refinado del *gentleman* argentino, mediante el desarrollo de actividades culturales, científicas, musicales, plásticas y una cuidada atención epicúrea que resultaba infrecuente en nuestro medio. Lo mismo hacía con la educación física que, como tempranamente lo advirtió González, faltaba “en su sentido orgánico en nuestras casas de educación”¹⁷.

Las demandas de espacios para la recreación y la práctica deportiva dentro del ámbito universitario, tenían en las actividades anexas a los Internados de la

primaria, en el colegio, en la universidad y en el gobierno político, y que, convertida en un hábito, en un vicio, invade las funciones intelectuales y en vez de los caracteres sencillos y firmes, y de las ilustraciones sinceras y conscientes de su inevitable limitación, genera las ambiciones inquietas y febriles, y las erudiciones superficiales y polimorfos que nada fundan ni producen, porque no conocen el reposo, inherente a toda labor del brazo o de la mente”. Joaquín V. González, *op. cit.*, p.199.

17. En 1914 González podía mostrarle orgullosamente las instalaciones deportivas de su universidad a un deslumbrado Gómez Carrillo, mientras le decía: “el joven de nuestra época, en efecto, no es el pálido lector de poemas, que en tiempos de Sarmiento imitaba la melena de los retratos de París. En París mismo, ya las lívidas figuras han desaparecido para dejar triunfar a los arrogantes atletas que, no por correr y boxear, son menos capaces de comprender y de sentir. El antiguo tipo del remador de Cambridge, que en su canoa lleva una *Ilíada*, en griego, es hoy el ideal de toda la adolescencia. Y para este ser nuevo que, como dice Bourget, representa la resurrección de la armoniosa animalidad ateniense, cuyas representaciones marmóreas admiramos en los museos, nada es más necesario, más indispensable, puede asegurarse, que la amplitud fresca y poética de las ciudades construidas entre vastos jardines. Porque el jardín es al mismo tiempo el templo de Dionisios, gran exaltador de la vida, y el aula de *Academo*, dulce consejero de serenas meditaciones”. Enrique Gómez Carrillo, *op. cit.*, p.112-113.

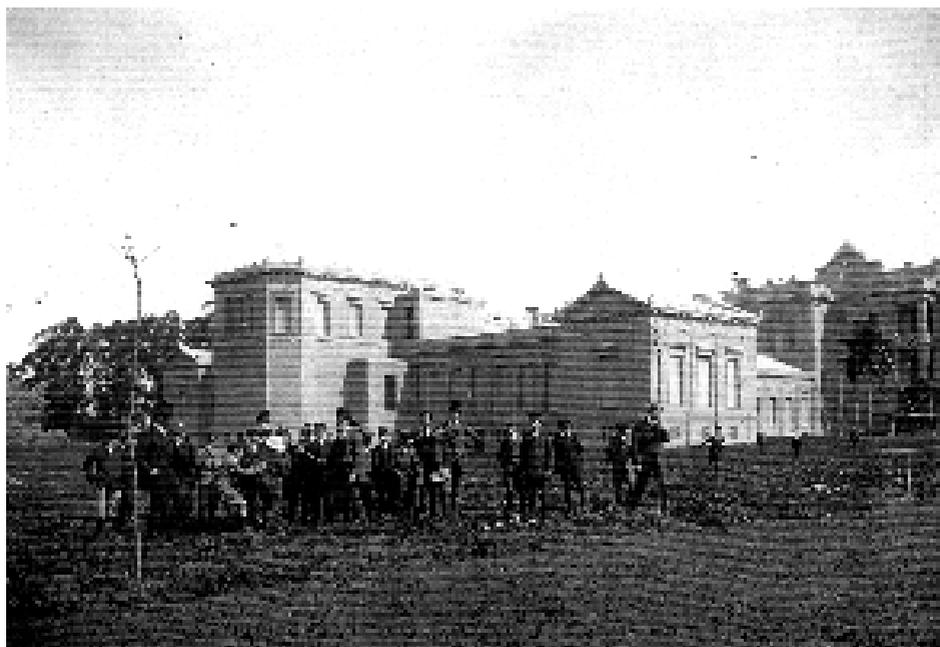


Internado N°1 de la UNLP.

UNLP una respuesta inédita. Su ausencia era el rasgo común de las experiencias educativas contemporáneas, que incluían al Colegio Nacional de Buenos Aires sobre el que Florencio Escardó se refirió tras su paso entre 1912 y 1917 aproximadamente. Desde el relato de Miguel Cané, nacido en 1851 y correspondiente por lo tanto a la década del sesenta del siglo pasado hasta las memorias de Escardó, no parece haberse modificado nada sustantivo. Efectivamente, aún inaugurado el nuevo edificio en 1923, éste sólo poseía una pileta cubierta, pero la estrechez de la “Manzana de las Luces” donde se halla emplazado, condenaba a la práctica de deportes a tener lugar en los por entonces remotos terrenos de Puerto Madero y en condiciones más que precarias¹⁸. Por el contrario como podían advertirlo claramente los visitantes, en la experiencia ulpiana reinaba un marcado equilibrio entre actividad deportiva que incluía la frecuente práctica del *foot-ball* -difundida por colegios ingleses de nuestro medio-, paseos bucólicos por el parque, música, y juegos de salón, que González consideraba fundamental para proporcionar a los alumnos de la UNLP una formación integral.

Reafirmando los presupuestos hasta aquí enunciados, los Internados en sí contaron para el desarrollo de esta experiencia educativa, con edificios alejados de las organizaciones claustrales de tipo monacal y de los modelos pabellonales hospitalarios. En efecto, ULPI dispondría de cuatro edificios para cincuenta internos cada uno, asimilables a grandes villas suburbanas, levantadas en medio de un

18. Ver Florencio Escardó, *La casa nueva*, Buenos Aires, Editorial Campano, 1963.



Ulpianos recorriendo el campus de la UNLP.

parterre cuadrangular. De ellos se materializaron sólo dos que poseían dos niveles y una compleja distribución que establecía, en el plano proyectual, un compromiso entre orden y libertad, en correspondencia con los mismos principios positivistas esgrimidos en el plano pedagógico. Aún diferenciados planimétricamente, ambos edificios respondían a un mismo lenguaje y a similares pautas organizativas, donde simultáneamente se ponderan los estrechos y domésticos patios interiores y la expansión hacia los jardines exteriores.

En la resolución del internado N°1 (actual Decanato de Ingeniería) se adoptó una libre organización, típicamente pintoresquista, donde dos bloques en forma de “L”, diferentes entre sí, abrazan un núcleo central rectangular. Una de las “L” incluía el vestíbulo de planta baja, una sala de juegos, los dormitorios¹⁹ y los sanitarios, en tanto que la otra contaba con la casa del director-tutor, el comedor, la cocina y los dormitorios de los sirvientes. El núcleo central comprendía un corredor anular, dos patios, la escalera y una sala de juegos, adosándosele la biblioteca a modo de torreón.

La disposición de las partes en el Internado N°2 (actual Decanato de Ciencias Exactas) obedecía a una simetría biaxial, conteniendo los dormitorios y dos secciones yuxtapuestas, diferenciadas entre sí: una situada a la izquierda que incluía en cada piso comedores, biblioteca, sala de billar y cocina y otra situada a la

19. Los dormitorios en ambos edificios eran individuales y poseían 9 m² cada uno, siendo concebidos en oposición al alojamiento colectivo, “foco de abusos y de vicios”. Cada alumno contaba con su estudio y cuarto de baño contiguo.



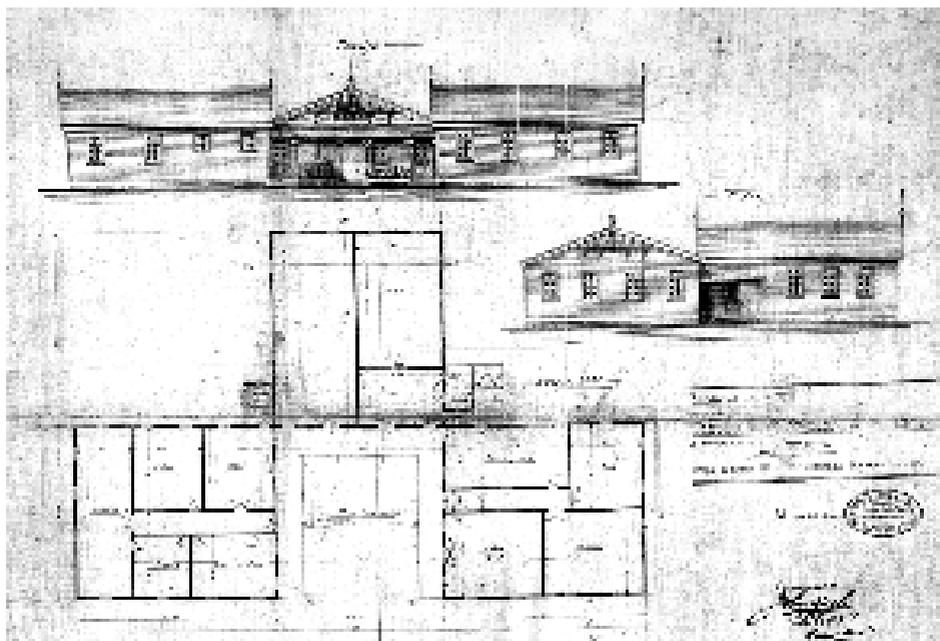
Ernesto Nelson (Rector-Tutor de ULPI) y Donato González Litardo (Rector del Colegio Nacional UNLP) en las escalinatas del Instituto de Física de la UNLP.

derecha que comprende la casa del Rector-Tutor con un patio y las habitaciones de los sirvientes. El contrapunto entre la fuerte simetría del centro y la variedad aportada por las alas laterales generaba, por otros medios, el mismo carácter pintoresquista del internado N°1.

Como puede advertirse aún en la actualidad, ninguno de los edificios presentaba un carácter amenazante, rasgo que llamaba la atención de los visitantes amedrentados en los otros colegios del país, principalmente el Nacional de Buenos Aires. Esta cualidad no sólo está determinada por la libre disposición de las partes explicada, sino también por el lenguaje utilizado. En efecto, el aspecto alegre, distendido y casi “hogareño” está dado por la presencia de livianas galerías en los cuatro frentes y en los patios, sobre las cuales existen terrazas descubiertas para el piso alto, soportadas por finas columnas de hierro fundido que contrastan con los majestuosos peristilos de columnas dóricas de los restantes edificios del Colegio Nacional.

Supresión del régimen de Internados y creación de la Casa del estudiante

Luego de funcionar durante una década, en 1920 ULPI y su oneroso sistema aplicado a la formación de un selecto grupo de estudiantes secundarios, motivó la reacción del movimiento reformista platense, que identificó en esa institución al símbolo de la universidad del privilegio. Vale decir que así como la eliminación del régimen de Internado que existía en el Hospital de Clínicas en Córdoba, había



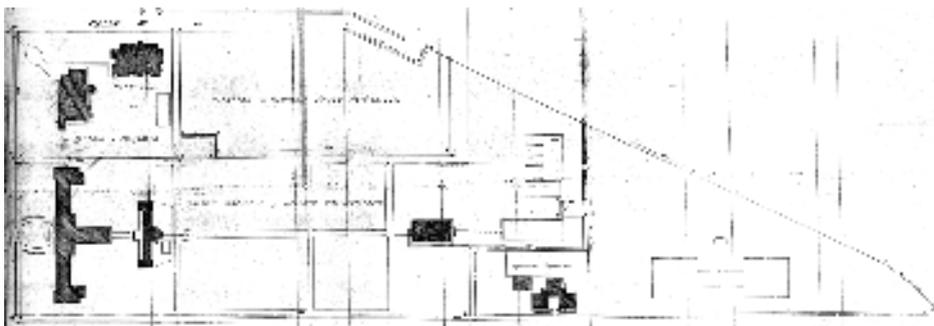
Casilla de madera utilizada por la Facultad de Ciencias Físico-matemáticas y posteriormente por la Escuela Graduada de la UNLP.

sido precisamente uno de los reclamos por los cuales dio comienzo la lucha por la Reforma, el cierre del que existía en la UNLP conformando el eje de un sistema basado en la educación de élites, fue justamente uno de los primeros objetivos trazados por el movimiento reformista en La Plata.

El régimen de Internado del Colegio Nacional había sido para Korn, “uno de los más grandes fracasos de la Universidad, desde el punto de vista económico y pedagógico”, creando “situaciones de privilegio y fomentando el aristocraticismo de crónica social a expensas de fondo exausto de la Universidad”²⁰.

Eran cuestionados por su carácter elitista, que no se compadecía con la igualdad y ampliación de de las oportunidades para el acceso a la educación reclamada desde el movimiento estudiantil, pero también por razones presupuestarias: el necesario crecimiento de Facultades y la creación de nuevos institutos a consecuencia del importante aumento de la matrícula experimentada a partir de la Reforma, llevaba a replantear el funcionamiento de una universidad que destinaba buena parte su presupuesto en el mantenimiento del Internado de un colegio secundario.

20. Dentro de los debates sucitados en 1920, Korn sostenía además que en los diez años que tenían de existencia, los Internados “había producido un déficit de \$ 437.000 -moneda nacional- y para mantener situaciones de privilegio y fomentar un aristocratismo de crónica social a costa del fondo exausto de la universidad”. En su aspecto moral representaba “una tradición de favoritismo y nepotismo y en su aspecto pedagógico puede afirmarse que las publicaciones de los alumnos no representan trabajos de alguna seriedad”. Julio Castiñeiras, *op.cit.*, p.114.



*Terrenos del campus de la UNLP subdivididos en la década del '20.
A la derecha aparece el sitio destinado al Hogar estudiantil.*

En setiembre de 1920, el tema fue tratado por el Consejo Superior, donde el entonces presidente de la UNLP, Carlos Melo, consideró que “la situación no podía mantenerse, porque tratándose de jóvenes pertenecientes a familias pudientes”, los estudiantes del Colegio Nacional debían costearse sus estudios “por completo”. De esta forma se evitaría que “una parte de los gastos gravitara sobre el fondo universitario o sobre el subsidio, formados el primero por la contribución de todo el alumnado y el segundo por todo el pueblo”²¹.

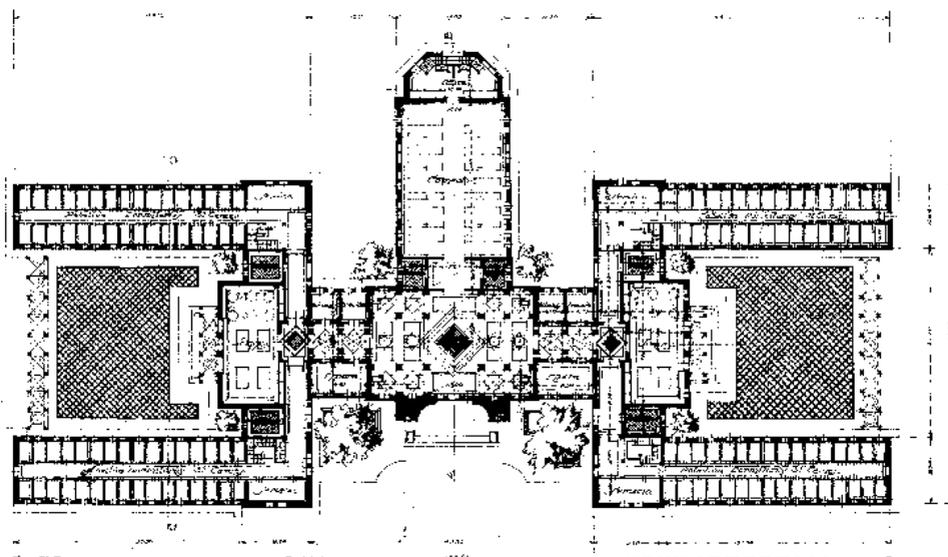
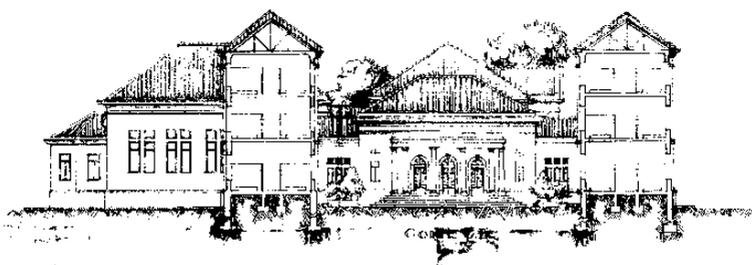
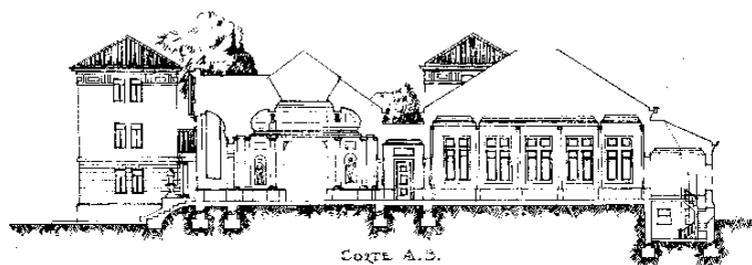
Finalmente se decidió su clausura, hecho celebrado como una conquista por el reformismo local, que acompañó esta decisión de la UNLP con la propuesta de utilizar las instalaciones desocupadas para implementar la Casa del estudiante. Esta nueva institución, enarbolada en oposición al sistema de Internado -aunque persiguiendo una similar preocupación por la formación integral del individuo-, representaba la imagen visible del nuevo ideal igualitario propugnado frente a la universidad del privilegio: “si con los internados se tuvo la intención de implantar el hogar estudiantil de las universidades inglesas y norteamericanas, con la casa del estudiante, la tentativa se dirigía no a un grupo de alumnos sino a todos”²².

La importancia otorgada por los reformistas a la Casa del estudiante, ya se había puesto de manifiesto en el primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios realizado en julio de 1918 en Córdoba, donde la creación de institutos de ese tipo en las distintas universidades del país fue uno de los primeros temas tratados. Allí se definían algunas características que debían poseer, complementando la instalación de los locales necesarios para el funcionamiento de los centros, con dormitorios considerados “como el mejor medio de facilitar la vida y fomentar el espíritu de cuerpo y solidaridad entre los estudiantes”²³.

21. *Ibidem*, p.113.

22. Tomado de la exposición del Delegado estudiantil al Consejo Superior, Luis Sommariva, citado en Julio Castiñeiras, *Historia de la Universidad Nacional de La Plata*, T.II, Editorial de la UNLP, La Plata, 1940, p.118.

23. Gabriel del Mazo, *La Reforma Universitaria*, T.I, Centro de Estudiantes de Ingeniería UNLP, La Plata 1941, p.60.



Cortes y planta baja del Hogar estudiantil. Proyecto del arquitecto Villegas. Año 1924.

El 20 de diciembre de 1920, el Doctor Saúl Taborda, Rector del Colegio Nacional, tras el alzamiento reformista, presentó el proyecto de destinar los edificios de los Internados a la Casa del estudiante. Taborda, reemplazando el modelo de internado anglosajón por el de universidades españolas como la de Madrid, pensaba a la Casa del estudiante como un “hogar espiritual de puertas abiertas” para todos, sin distinción alguna, buscando desde su perspectiva idealista, que “la cultura en sus múltiples manifestaciones se vuelque en el alma de nuestro pueblo”²⁴. La Casa del estudiante sería así un hogar “que acogerá a todos en cada momento, en las horas desocupadas, de mañana, de tarde y de noche, y procurará crear con el trato diario, íntimo y familiar y sin estiramientos, el acercamiento anhelado para la recíproca penetración individual”²⁵.

Después de intensos debates en el Consejo Superior, se resolvió adjudicar los edificios de los Internados N°1 y N°2 a la Facultad de Química y Farmacia y a la de Ciencias Físico-matemáticas respectivamente, y finalmente sólo el Gimnasio a la Casa del estudiante. Esta decisión no colmó las amplias expectativas despertadas por los reformistas, que vieron postergado su idealista programa por la preponderancia asignada a los reclamos provenientes de disciplinas científicas y profesionalistas. La marcada hostilidad con que el movimiento estudiantil recibió esta medida, tuvo su punto culminante en la ocupación efectiva de los edificios en cuestión, que se prolongó hasta el 14 de marzo de 1921, cuando las autoridades de la UNLP, descomprimiendo la situación, resolvieron ceder ante sus reclamos.

De aquí en adelante los edificios de los Internados, como también el Gimnasio, la Pileta y los amplios terrenos del Colegio Nacional, pasaron a conformar la Casa del estudiante de la UNLP. Con estas amplias comodidades, dicha institución cumpliría sobradamente las recomendaciones formuladas en el primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, disponiendo de dormitorios y espacios para que los universitarios efectuaran las reuniones de sus respectivos Centros de estudiantes, pero por sobre todas las cosas, llevando a la práctica buena parte de los objetivos filosóficos idealistas en relación a propagación de la formación integral del individuo: constituyéndose en un “centro de solidaridad intelectual y ambiente universitario de vinculación espiritual del alumnado”²⁶, pasó a poseer un Departamento de cultura general, física y estética, abierto a los estudiantes, egresados y profesores de la UNLP, donde podían realizarse desde conferencias hasta competencias deportivas.

Además de ocupar las amplias instalaciones en las que funcionaron los Internados y las dependencias anexas al Colegio Nacional, también se había pensado en construir nuevos edificios para las diversas actividades que desarrollaría la Casa

24. Saúl Taborda, “Casa del estudiante en La Plata”, en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, enero de 1921, p.126.

25. *Ibidem*, p.123.

26. Tomado de la exposición del Delegado estudiantil al Consejo Superior, Antonio Ortigoza, citado en Julio Castiñeiras, *op. cit.*, p.118.



Vista de un sector del barrio municipal de Flores y vista general del barrio Los Andes en Chacarita. Proyectos de l arquitecto Fermín Bereterbide. Año 1925.

del estudiante. Sin embargo la continuidad de este emprendimiento no estuvo ajena a la progresiva declinación de las conquistas reformistas experimentada en la UNLP a partir del acceso a la presidencia de Benito Nazar Anchorena, las que determinaron que esta idea nunca saliera de la categoría de ensayo, limitándose su actividad, casi exclusivamente al fomento de la “cultura física”.

En 1923, cuando las instalaciones ocupadas por la Casa del estudiante no habían dejado de ser objeto de fuertes disputas entre autoridades de distintas Facultades, luego de responsabilizar a un grupo de estudiantes de causar disturbios, Nazar Anchorena decidió su cierre. El paso posterior consistió en reiterar la operación que en diciembre de 1920 se había visto frustrada por el movimiento reformista, el que, ahora debilitado, no pudo impedir que se consumara el otorgamiento de los edificios de los Internados N°1 y N°2 a las Facultades de Ciencias Físicomatemáticas y Química y Farmacia respectivamente y del Gimnasio al Departamento de Física del Colegio Nacional²⁷. La existencia de la Casa del estudiante quedó así resumida en La Plata, como sucedería también en las demás universidades del país, a “proyectos o realidades fracasadas por diversas y peregrinas causas”²⁸, de las cuales las principales eran la declinación de la euforia reformista y el aprovechamiento al máximo (no siempre de manera racional) de los espacios y los recursos para destinarlos a la ampliación de Facultades e Institutos que se veían desbordados por el importante crecimiento en el número de alumnos experimentado en la UNLP.

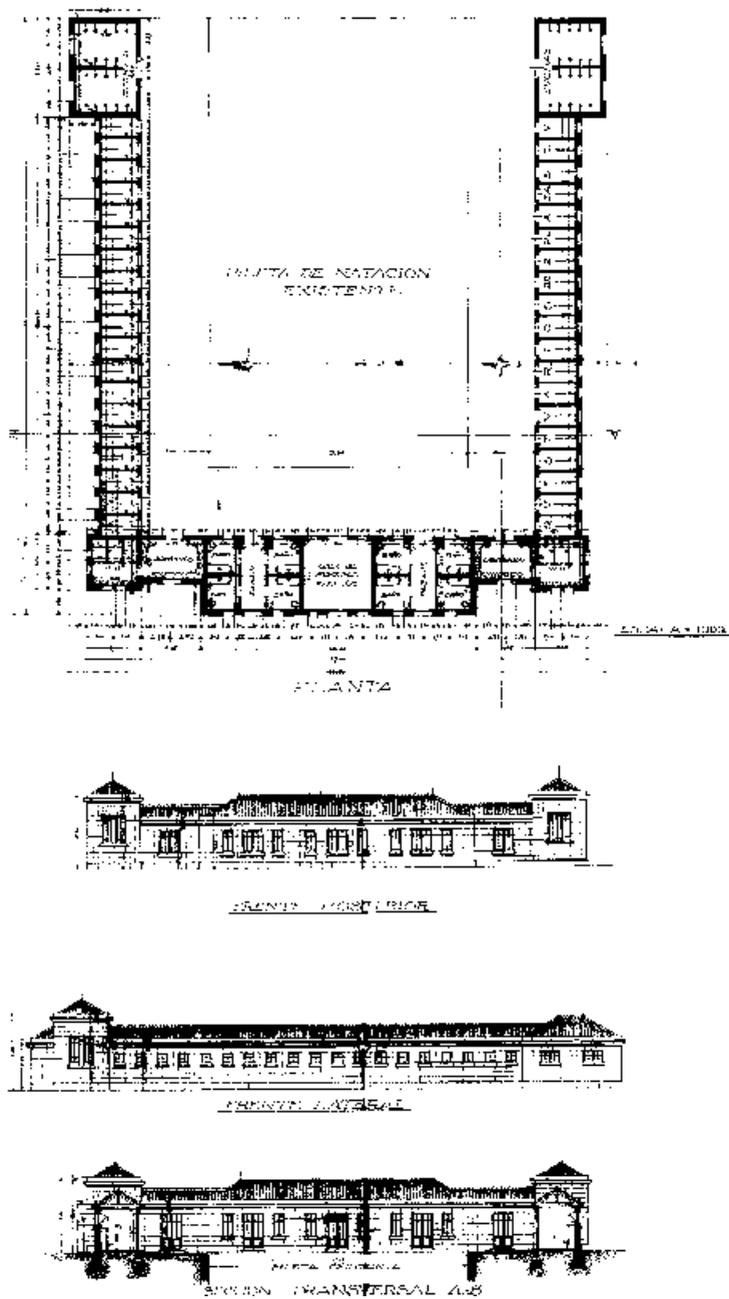
El Hogar estudiantil

Luego de la clausura de la Casa del estudiante y de la reasignación de los edificios que la conformaban, Nazar Anchorena impulsó la construcción del Hogar estudiantil, consistente en una casa colectiva destinada a que “encuentren en él, los estudiantes pobres que acuden a esta ciudad desde los distintos puntos del país, una vivienda barata, cómoda e higiénica”²⁹. Estos últimos términos se asocian directamente con los atributos que conforman casi un lugar común en los debates promovidos por organizaciones como la Unión Popular Católica Argentina (UPCA), la Cooperativa El Hogar Obrero (CEHO) y la Comisión Nacional de Casas Baratas (CNCB), que intentaban definir en los años '20 cómo debía ser la

27. Las dos facultades destinatarias de estos edificios que habían pertenecido al *campus* del Colegio Nacional, tuvieron un importante impulso durante la presidencia del Dr. Ramón Loyarte (1927-1930), coincidiendo con una generalizada expansión de las carreras técnicas y el enfoque profesionalista, que se incrementaría abruptamente en la década del '30.

28. La única institución realizada en base a estas ideas, que para 1930 seguía en pie se hallaba fuera del país: se trataba de la “Casa del estudiante argentino en París”, creada en 1929. *Don Segundo Sombra* N°3, La Plata, 1929, p.141.

29. *La Universidad Nacional de La Plata en 1926*, pág.468, Buenos Aires 1927.



Planta y vistas del edificio de baños y vestuarios para la pileta de la UNLP. Año 1924.

vivienda obrera y la habitación popular³⁰. Coherente con los términos enunciados, el proyecto adoptado, como veremos, asumió características que tienen muchos puntos en común con los planteos de habitación colectiva para obreros prevalecientes por entonces en nuestro país.

El Hogar estudiantil da cuenta fundamentalmente de dos cuestiones de importancia. La primera de ellas es el afianzamiento de La Plata “como ciudad universitaria”, cuando, tras los largos años de letargo que padeció después de la crisis de 1890, las transformaciones sociales provocadas por la Reforma la reavivaban, convirtiéndola en un centro de atracción para estudiantes del interior del país y de países limítrofes. En este sentido, y a pesar de las inflexiones antirreformistas producidas en la gestión de Nazar Anchorena, el proceso de extensión de la base social de la universidad, no se interrumpió en La Plata redundando en el desarrollo de su vida social y cultural por el aporte de una nueva población estudiantil. “Aquella invasión juvenil”, como la denominó Arrieta, “reanimó todos los barrios, todos los centros sociales, todos los *ambientes* de la *città mortá*”³¹.

La segunda cuestión importante relacionada con la Casa del estudiante, tiene que ver con la redefinición del rol social, operada en una universidad que pasaba a componerse también de sectores tradicionalmente ajenos a ella: luego de la etapa signada por los elitistas Internados, son los “estudiantes pobres” los que requieren ahora una respuesta basada en las características de la vivienda obrera. Este último tópico debía mucho a la prédica reformista, que desde un principio se había pronunciado en favor de la solidaridad obrero-estudiantil y promovía el acceso de los obreros a la educación universitaria. Otra iniciativa dirigida en el mismo sentido, eran los Cursos especiales para obreros, dictados a partir de 1923 en la Escuela Superior de Bellas Artes³².

El proyecto del Hogar estudiantil, fue encargado en 1924 a la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, como ya era habitual en los emprendimientos de la UNLP. Se trataba de un único edificio -no de varios como los cuatro que prescribía el proyecto integral de ULPI o los que conformaron luego la Casa del estudiante-, cuya magnitud se ponía de manifiesto en un desarrollo longitudinal de 128 metros que lo igualaba al del Colegio Nacional.

Para su instalación, fue destinado un amplio terreno casi triangular del originario *campus* de la UNLP (ocupado actualmente por su pista de atletismo),

30. Ver Anahí Ballent, “Vivienda de interés social”, y Gustavo Vallejo “La vivienda ideal en la génesis de la vivienda de interés social”, en Fernando Aliata, Fernando Gandolfi y Jorge Liernur (comp.), *Materiales para la historia de la arquitectura el hábitat y la ciudad en la Argentina*, Editorial UNLP, La Plata, 1996, pp. 221-242 y pp. 249-260 respectivamente.

31. Rafael Arrieta, *La ciudad del bosque*, Editorial Jacobo Peuser, La Plata, 1932, p.67.

32. Aún sin que se acuñara el término obrero, un antecedente lo constituyen los “cursos nocturnos para el pueblo”, puestos en práctica por los alumnos del Colegio Nacional y apoyados por Joaquín V. González, en 1914 y 1915

INTER-NOS

(Primeros Anales de los Alumnos del Internado)

REVISTA QUINCENAL

Directores	Administradores	Editores
DAVID LUIVE	RAMÓN CASAS	JUAN V. GONZÁLEZ
AÑO IV	La Plata, Mayo 1. de 1914	Núm. 25



Escena napoítana, por Simon

comprendido entre la calle 50, una línea perpendicular a ésta, con algunos recodos y las vías del Ferrocarril. Este polígono, ratificado por una zonificación efectuada por la UNLP en 1927, podría ampliarse incorporando incluso las provisorias instalaciones de la Escuela Graduada, una casilla de madera que la Facultad de Ciencias y Físico-matemáticas utilizó entre 1913 y 1923 hasta producirse su traslado al edificio que perteneció al Internado N°1.

El autor del proyecto del Hogar estudiantil, fue el arquitecto Villegas, quien desarrolló en este trabajo una académica composición organizada a partir de la diferenciación morfológica entre las actividades domésticas y públicas, las que se sucedían sobre el eje longitudinal en una clara secuencia (dormitorios - administración y ámbitos sociales - dormitorios). En el cuerpo central, el punto de intersección del eje longitudinal con otro transversal a éste, coincidía con un hall principal que antecedía al gran comedor común para todos los estudiantes. A uno y otro lado de dicho cuerpo central, se disponían los austeros pabellones destinados a dormitorios y sus dependencias, que, unidos en planta baja por las salas de juegos, conformaban dos “C” espejadas que abrazaban patios de generosas dimensiones.

A diferencia de los Internados, cuya diversidad programática quedaba subsumida a una totalizadora forma exterior, la articulada resolución del Hogar estudiantil contenía, aún dentro de una marcada homogeneidad estilística, contrastantes respuestas para las actividades públicas y domésticas: mientras el cuerpo central enfatizaba cierto carácter aúlico propio de una gran institución, en los pabellones laterales prevalecía la imagen austera de la vivienda colectiva.

Precisamente, esos sectores remiten en su forma exterior, asimilable al de una gran villa, a operaciones proyectuales experimentadas por Fermín Bereterbide en la Mansión para obreros Obispo Abel Bazán y Bustos de Flores en 1921, y sobre las que el mismo proyectista volvería a recurrir para la realización en 1925 del Barrio Los Andes de Chacarita³³. Sin embargo no eran estas creaciones originales de Bereterbide, sino que al igual que el proyecto de Villegas, acusaban una común influencia de casas colectivas construidas en la primera década de este siglo en Milán y Bérgamo, que fueron ampliamente difundidas en nuestro medio a través de diversas publicaciones³⁴.

33. La Mansión para Obreros Obispo Abel Bazán y Bustos de Flores, fue promovida por la UPCA, que obtuvo los fondos para su realización de la colecta nacional “Pro paz social” para la construcción de viviendas, realizada para atender a la preocupación generada en ciertos sectores por hechos como la Semana Trágica, la revolución bolchevique con sus adhesiones locales y la Reforma universitaria. En tanto que el barrio Los Andes surgió de una iniciativa de la Municipalidad de Buenos Aires, siendo el único de los tres conjuntos promovidos simultáneamente por ese organismo, que efectivamente llegó a materializarse. Fermín Bereterbide realizó ambas obras tras imponerse en sus respectivos concursos, haciendo lo propio también en los concursos de los barrios no realizados por la Municipalidad de Buenos Aires.

34. Ver Anahí Ballent, Jorge Liernur y Graciela Silvestri, “Los Andes: realidad y utopía en la crítica de la Arquitectura Moderna en la Argentina”, en *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos* N°139, noviembre de 1987.

Si bien el Hogar estudiantil tendía a consolidar un nuevo rol social de la Universidad, la forma de atender estas nuevas funciones, adquiriría ciertas connotaciones paternalistas que se vinculaban también a planteos simultáneamente formulados por Gregorio Aráoz Alfaro para la instalación de establecimientos del mismo tipo en la Universidad de Buenos Aires. En ese sentido, sus principales preocupaciones, continuando una línea de pensamiento abierta por médicos higienistas cincuenta años antes, eran de orden tanto moral como sanitarista. El Hogar estudiantil era entonces el ámbito que permitiría que los estudiantes, fueran vigilados por tutores encargados de controlar sus hábitos, como forma de evitar la propagación de enfermedades que podrían traer desde las diversas regiones de las que procedían a la comunidad universitaria.

Por otra parte, en el Hogar estudiantil de la UNLP se manifestaba también la renuncia explícita a aspectos de los anteriores proyectos, como los que se relacionaban con la integración al hábitat estudiantil de otras actividades formativas, especialmente las deportivas. En efecto, si bien existieron simultáneamente propuestas para la ampliación de las instalaciones deportivas ya existentes en la UNLP, estas no tuvieron entonces más que el carácter de iniciativas aisladas, sin participar de un proyecto habitacional integral, viéndose separadas del Hogar estudiantil incluso en la zonificación de los espacios de la UNLP realizada cuando finalizaba el mandato de Nazar Anchorena.

El fracaso del proyecto de Hogar estudiantil, devanecido tras la culminación de la presidencia de Nazar Anchorena en 1927, vino a cerrar una serie de propuestas que con disímiles encuadres ideológicos, pretendieron articular el hábitat universitario con los proyectos pedagógicos de la UNLP. La Casa del estudiante que le había precedido no volvió a ser implementada, en tanto que los originarios Internados, no dejaron de ser vistos como un proyecto irreconciliable con la universidad de masas. En este sentido, cuando en 1947 Ataúlfo Pérez Aznar vuelve sobre el tema con una propuesta legislativa para erigir una Residencia de estudiantes destinada a “proporcionar alojamiento cómodo, higiénico y económico a los jóvenes que cursen estudios en la UNLP”, se encargaría de remarcar especialmente que con ella no trataba de reestablecer el régimen de internado que, si bien “favoreció cierto tipo de educación en comunidad”, por sobre todas las cosas dio lugar “al nacimiento del espíritu de círculo”³⁵ en esta Universidad.

35. Debate parlamentario del 21 de octubre de 1947, *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires*, p.2640.